



Christ Church Cathedral
Catedral Iglesia de Cristo
Springfield, Massachusetts



-LA SANTA EUCARISTÍA- DOMINGO DE RAMOS



29 de marzo de 2026, 12:15pm

*¡Bendito el que viene en el nombre
del Señor! ¡Hosana en las alturas!*

CATEDRAL IGLESIA DE CRISTO

Diócesis Episcopal del Oeste de Massachusetts

Gathered by God from many cultures | **Reunidos** por Dios de muchas culturas
Transformed by the grace of Jesus Christ | **Transformados** por la gracia de Jesucristo
Sent out empowered by the Holy Spirit | **Enviados** fortalecidos por el Espíritu Santo

Catedral Iglesia de Cristo | 35 Chestnut Street | Springfield, MA 01103 | www.cccspfld.org | 413.736.2742

Horario de Servicio los Domingos: 8:00 a. m., 10:00 a. m. y 12:15 p. m. en español
Servicio de los Miércoles a las 12:00 p. m.

Bienvenidos a la Catedral Iglesia de Cristo. Somos la Catedral de la Diócesis del Oeste de Massachusetts y una comunidad activa al servicio de Springfield. Es una bendición tenerlos hoy con nosotros. Si son nuevos, les animamos a llenar una Tarjeta de Visitante para recibir más información. A nuestros clérigos y líderes les encantaría conectar con ustedes. La Catedral de la Iglesia de Cristo es una comunidad abierta e inclusiva que invita a todas las personas al increíble amor de Dios, sin barreras de raza, cultura u orientación sexual. Los amamos y les damos la bienvenida.

Participantes de la Misa

Celebrante	El Muy Reverendo José Reyes
Diacona	La Reverenda Kate Derosé
Director de Música	Sergio D'Orsini
Acólitos	José Méndez, María Capellán, Ricardo Rangel & Martín Sepúlveda
Miembros del Coro	Milagros Lopez, Betty Elizabeth Marte, Sara Kalter D'Orsini and Nilsa Velez
Ujieres	Gilda Garcia & Mirna Favelo



Catedral Iglesia de Cristo

El R. Rev. Douglas Fisher,	Obispo	dfisher@diocesewma.org
El Muy Rev. José Reyes	Deán	dean@cccspfld.org
El Rev. Can. Jerry True	Canónigo	jerry5185@gmail.com
La Rev. Kate Derosé	Diácona	kpderose@gmail.com
Dir. Colin Britt	Organista y Director de coro	colinbritt@gmail.com
Sergio D'Orsini	Director de Música	sergiodorsini@gmail.com
Alex Blman	Pasante de la Catedral	cccspfld@gmail.com
Delphine Williams	Administradora de Oficina	ccccalendarinfo2025@gmail.com
Gilda Garcia-Munroe	Guardián mayor	ggmg85@aol.com
Peter Pappas	Guardián junior	peterpappas2@icloud.com

Dona a la Catedral a través de PayPal: Apunta con tu cámara al código QR a la izquierda y te llevará a un enlace donde puedes donar electrónicamente. Dependemos de las ofrendas y el apoyo financiero de nuestros miembros y amigos, y les agradecemos por hacer todo esto posible



LITURGIA DE LAS PALMAS

Celebrante

Bendito el Rey que viene en nombre del Señor.

Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Diácona

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente. Allí encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, díganle que el Señor los necesita y que en seguida los devolverá.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta, cuando escribió:

«Digan a la ciudad de Sión:

“Mira, tu Rey viene a ti,

humilde, montado en un burro,

en un burrito, cría de una bestia de carga.”»

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron la burra y su cría, echaron sus capas encima de ellos, y Jesús montó. Había mucha gente. Unos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: —¡Hosana al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!

Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y muchos preguntaban: —¿Quién es éste?

Y la gente contestaba: —Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

El Evangelio del Señor.
Te alabamos, Cristo Señor.

Celebrante

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Es justo darle gracias y alabanza.

Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. Haz que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. **Amén.**

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en las alturas.

LA PROCESIÓN

Diácona

Salgamos en paz.

En nombre de Cristo. Amén

HIMNO PROCESIONAL

Hosanna

Hosanna Hosanna Hosanna ***Hosanna Hosanna Hosanna***

Viva el Hijo de David ***Viva el Hijo de David***

Hosanna en el Cielo ***Hosanna en el Cielo***

1. Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor
Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor

2. Gloria en lo más alto / lo más alto de los Cielos
Gloria en lo más alto / lo más alto de los Cielos

3. Este es el Profeta / Jesús de Nazaret
Este es el Profeta / Jesús de Nazaret

Celebrante

Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Todos

Para siempre es su misericordia.

Jesús dijo: "El primer mandamiento es éste: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos".

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. **Amén.**

LA COLECTA

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

PRIMERA LECTURA – Isaías 50: 4–9a

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían.

El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

SALMO 118:1-2,19-29

- 1 Den gracias al Señor, porque él es bueno; *
para siempre es su misericordia.
- 2 **Diga ahora Israel: ***
“Para siempre es su misericordia”.
- 19 Abranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
- 20 **“Esta es la puerta del Señor; ***
por ella entrarán los justos”.
- 21 Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
- 22 **La misma piedra que desecharon los edificadores, ***
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
- 23 Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
- 24 **Este es el día en que actuó el Señor; ***
regocijémonos y alegrémonos en él.
- 25 ¡Hosanna, oh Señor, hosanna! *
Señor, danos ahora la prosperidad.
- 26 **Bendito el que viene en nombre del Señor; ***

desde la casa del Señor le bendecimos.

- 27 Dios es el Señor; nos ha iluminado; *
formen una procesión con ramos hasta los cuernos del altar.
- 28 **“Tú eres mi Dios; te daré gracias; *
tú eres mi Dios; te ensalzaré”.**
- 29 Den gracias al Señor porque es bueno; *
para siempre es su misericordia.

LA EPISTOLA –Filipenses 2:6-11

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual:

Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

HIMNO DE EVANGELIO

♫ **Oh Puertas**

*Oh Puertas levanten sus dinteles
Que se eleven las Puertas eternas
Oh Puertas levanten sus dinteles
Para que pase el Rey de la Gloria*

1. Digan: Quién es el Rey de la Gloria? El Señor, el Fuerte, el Poderoso
Digan: Quién es el Rey de la Gloria? El Señor, nuestro Dios

2. Digan: Quién es el Rey de la Gloria? El Señor, creador de todo el Universo
Digan: Quién es el Rey de la Gloria? el Señor nuestro Dios

3. Digan: Quién es el Rey de la Gloria? El Señor Valiente, Dios de los Ejércitos
Digan: Quién es el Rey de la Gloria? El Señor nuestro Dios

EL SERMÓN

El Muy Rev. José Reyes

CREDO NICENO

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIONES DE LOS FIELES

Intercesor

Oremos por la Iglesia y por el mundo.

Omnipotente Dios, concede que cuantos confesamos tu Nombre estemos unidos en tu verdad, vivamos unánimes en tu amor y manifestemos tu gloria en el mundo.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

Dirige al pueblo de este país y de todas las naciones por caminos de justicia y paz, para que nos respetemos unos a otros y procuremos el bien común.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

Danos reverencia por la tierra, que es creación tuya, para que utilicemos debidamente sus recursos en servicio de los demás y para tu honra y gloria.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

Bendice a aquéllos cuyas vidas están unidas a las nuestras, y concede que sirvamos a Cristo en ellos y nos amemos unos a otros, así como él nos ama.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

Consuela y sana a todos aquéllos que sufren en cuerpo, mente o espíritu; en sus tribulaciones dales valor y esperanza, y llévalos al gozo de tu salvación.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

Encomendamos a tu misericordia a todos los difuntos, para que tu voluntad se cumpla en ellos; y te pedimos que nos hagas partícipes con todos tus santos de tu reino eterno.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Celebrante

Padre celestial, tú has prometido escuchar lo que pidamos en Nombre de tu Hijo: Acepta y cumple nuestras peticiones, te suplicamos, no como te lo pedimos en nuestra ignorancia ni como lo merecemos por nuestro pecado, sino como tú nos conoces y amas en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LA PAZ

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Y con tu espíritu.

Durante el ofertorio, se prepara el altar. Se pueden depositar ofrendas y donaciones en la canasta de colectas. También se puede donar y hacer promesas en línea; solo hay que apuntar el teléfono al código QR.



LOS ANUNCIOS

HIMNO DE OFERTORIO

♫ **Oh, La Sangre De Jesús**

1. Me acerco al Santísimo lugar
Con libertad me allego rendido ante su Altar
Su Sangre derramó por mí Jesús sufrió
Vida abundante Él me dió Vida abundante Él me dió.

Oh la Sangre, bella Sangre oh la Sangre de Jesús (X2)

2. Puedes recibir ese perdón
Si hoy tan solo aceptas esa dulce invitación
Su Sangre libraré toda iniquidad
Vida abundante Él dará Vida abundante Él dará

Oh la Sangre, bella Sangre oh la Sangre de Jesús (X2)

**Vida abundante Él dará / Vida abundante Él dará
Vida abundante Él dará**

Oh la Sangre, bella Sangre / oh la Sangre de Jesús (X2)

**LA SANTA COMUNIÓN
PLEGARIA EUCARÍSTICA C**

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Eleve los corazones.

Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Es justo darle gracias y alabanza.

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.

Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser.

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado. Por sus heridas somos sanados.

Por tanto te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

♯ **Santo, Santo, Santo**
Santo, Santo, Santo
Mi corazón te adora

Mi corazón te sabe decir Santo eres Señor (X2)

Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santificalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,

Celebramos su muerte y resurrección, mientras esperamos el día de su venida.

Señor Dios de nuestros Padres y Madres; Dios de Abrahán, Agar y Sara; Isaac y Rebeca; Jacob, Lea, Raquel, Bila y Zilpa; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. **AMEN.**

EL PADRE NUESTRO

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

LA FRACCION DEL PAN

Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.
¡Celebremos la fiesta!

HIMNO DESPUES DE LA FRACCION

♫ Cada Vez Que Comemos

**Cada vez que comemos de éste Pan
Y bebemos de éste Cáliz
Anunciamos tu muerte, Señor**

Todos están invitados a recibir la Sagrada Comunión. Nuestra práctica es permanecer de pie o arrodillados frente al altar, donde el clérigo les entregará la hostia y luego el cáliz. Si solo desean la bendición y no la Comunión, indíquenlo cruzando los brazos. Si prefieren hostias sin gluten o jugo de uva sin alcohol, indíquenlo a los ministros eucarísticos.

Hasta que vuelvas, Señor

Los Dones de Dios para ustedes los hijos e hijas de Dios.

HIMNO DE LA COMUNIÓN

♫ Por Un Destello De Tu Gloria

Por un momento en tu Presencia por un instante de tu Amor
Por un destello de tu Gloria por un minuto nada más

**Todo daría no importaría
Lo que tenga que pasar lo que tenga que esperar.**

Por un momento en tu Presencia por un instante de tu Amor
Por un destello de tu Gloria por un minuto nada más

**Todo daría no importaría
Lo que tenga que pasar lo que tenga que esperar.**

Tengo hambre de Tí de tu Presencia

**De tu Fragancia de tu Poder
Hambre que duele que debilita
Que desespera por Ti (X2)**

**Tengo hambre de Tí... Oh Oh
Hambre de Tí Señor (X3)**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oremos.

Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Que el Dios de la esperanza nos llene de alegría y paz en la fe, por el poder del Espíritu Santo. Que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, los acompañe y permanezca con ustedes para siempre. **Amén.**

HIMNO FINAL

Por La Via Dolorosa

**Por la Vía Dolorosa que es la vía del dolor
Como oveja vino Cristo Rey y Señor
Y fue Él quien quiso ir por su Amor... por ti y por mí...
Por la Vía Dolorosa al Calvario y a morir**

1. Por la Vía Dolorosa triste día en Jerusalén
Los soldados abrían paso a Jesús
Mas la gente se acercaba para ver al que llevaba aquella Cruz

2. Le sangraban las heridas que por mí Jesús sufrió
Las espinas desgarrábanle su sien
Pero más inmenso fué su Amor por quienes Él iba a morir

3. Cargando su Cruz a cuestras mi Señor Jesús subió
A la cumbre del Calvario con valor
Mas la gente se acercaba para ver al que llevaba aquella Cruz

**Su Sangre vertió / con profundo Amor
Por salvar al Mundo de condenación...**

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO:
(San Mateo 26:14–27:54)

Narrador: La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo.
Uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes y les dijo:

Judas: —¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús?

Narrador: Ellos le pagaron treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús. El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

Todos: —¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

Narrador: Él les contestó:

Jesús: —Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: “El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos.”

Narrador: Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua. Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos; y mientras comían, les dijo:

Jesús: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

Narrador: Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro:

Todos: —Señor, ¿acaso seré yo?

Narrador: Jesús les contestó:

Jesús: —Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme.

El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras;
pero
¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

Narrador: Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó:

Judas: —Maestro, ¿acaso seré yo?

Jesús: —Tú lo has dicho

Narrador: —contestó Jesús. Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos,
diciendo:

Jesús: —Tomen y coman, esto es mi cuerpo.

Narrador: Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo:

Jesús: —Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la
que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en
el
reino de mi Padre.

Narrador: Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. Y

Jesús les dijo:

Jesús: —Todos ustedes van a perder su fe en mí esta noche. Así lo dicen las

Escrituras: “Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.” Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.

Narrador: Pedro le contestó:

Pedro: —Aunque todos pierdan su fe en ti, yo no la perderé.

Narrador: Jesús le dijo:

Jesús: —Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

Narrador: Pedro afirmó:

Pedro: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Narrador: Y todos los discípulos decían lo mismo. Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo:

Jesús: —Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar.

Narrador: Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado. Les dijo:

Jesús: —Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo.

Narrador: En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo:

Jesús: «Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se

haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

Narrador: Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:

Jesús: —¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación.
Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.

Narrador: Por segunda vez se fue, y oró así:

Jesús: «Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra esta prueba, hágase tu voluntad.»

Narrador: Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces regresó a donde estaban los discípulos, y les dijo:

Jesús: —¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

Narrador: Todavía estaba hablando Jesús, cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, ése es; arréstenlo.» Así que, acercándose a Jesús, dijo:

Judas: —¡Buenas noches, Maestro!

Narrador: Y lo besó. Jesús le contestó:

Jesús: —Amigo, adelante con tus planes.

Narrador: Entonces los otros se acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron. En eso, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

Jesús: —Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán. ¿No sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles? Pero en ese caso, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe suceder así?

Narrador: En seguida Jesús preguntó a la gente:

Jesús: —¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las Escrituras.

Narrador: En aquel momento, todos los discípulos dejaron solo a Jesús y huyeron. Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos. Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Entró, y se quedó sentado con los guardianes del templo, para ver en qué terminaría todo aquello. Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba falsa para condenar a muerte a Jesús, pero no la encontraron, a pesar de que muchas personas se presentaron y lo acusaron falsamente. Por fin se presentaron dos más, que afirmaron:

Todos: —Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el templo de Dios y volver a levantarlo en tres días.”

Narrador: Entonces el sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús:

Caifás: —¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

Narrador: Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo:

Caifás: —En el nombre del Dios viviente te ordeno que digas la verdad.
Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: —Tú lo has dicho. Y yo les digo también que ustedes van a ver al
Hijo
del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las
nubes
del cielo.

Narrador: Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de
indignación, y dijo:

Caifás: —¡Las palabras de este hombre son una ofensa contra Dios! ¿Qué
necesidad tenemos de más testigos? Ustedes han oído sus palabras
ofensivas; ¿qué les parece?

Narrador: Ellos contestaron:

Anciano: —Es culpable, y debe morir.

Narrador: Entonces le escupieron en la cara y lo golpearon. Otros le pegaron
en la cara, diciéndole:

Anciano: —Tú que eres el Mesías, ¡adivina quién te pegó!

Narrador: Pedro, entre tanto, estaba sentado afuera, en el patio. En esto, una
sirvienta se le acercó y le dijo:

Sirvienta 1: —Tú también andabas con Jesús, el de Galilea.

Narrador: Pero Pedro lo negó delante de todos, diciendo:

Pedro: —No sé de qué estás hablando.

Narrador: Luego se fue a la puerta, donde otra lo vio y dijo a los demás:

Sirvienta 2: —Ése andaba con Jesús, el de Nazaret.

Narrador: De nuevo Pedro lo negó, jurando:

Pedro: —¡No conozco a ese hombre!

Narrador: Poco después, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron:

Todos: —Seguro que tú también eres uno de ellos. Hasta en tu manera de hablar se te nota.

Narrador: Entonces él comenzó a jurar y perjurar, diciendo:

Pedro: —¡No conozco a ese hombre!

Narrador: En aquel mismo momento cantó un gallo, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.»

Y salió Pedro de allí, y lloró amargamente. Cuando amaneció, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se pusieron de acuerdo en un plan para matar a Jesús. Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, el gobernador romano. Judas, el que había traicionado a Jesús, al ver que lo habían condenado, tuvo remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, diciéndoles:

Judas: —He pecado entregando a la muerte a un hombre inocente.

Narrador: Pero ellos le contestaron:

Sacerdote: —¿Y eso qué nos importa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya!

Narrador: Entonces Judas arrojó las monedas en el templo, y fue y se ahorcó. Los jefes de los sacerdotes recogieron aquel dinero, y dijeron:

Sacerdote: —Este dinero está manchado de sangre; no podemos ponerlo en el cofre de las ofrendas.

Narrador: Así que tomaron el acuerdo de comprar con él un terreno llamado el Campo del Alfarero, para tener un lugar donde enterrar a los extranjeros.

Por eso, aquel terreno se llama hasta el día de hoy Campo de Sangre. Así se

cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto, y con ellas

compraron el campo del alfarero, tal como me lo ordenó el Señor.»

Narrador: Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó:

Pilato: —¿Eres tú el Rey de los judíos?

Jesús: —Tú lo has dicho

Narrador: —contestó Jesús. Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no respondía nada. Por eso Pilato le preguntó:

Pilato: —¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti?

Narrador: Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado. Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente escogiera. Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás; y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó:

Pilato: —¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás, o a Jesús, el que llaman el Mesías?

Narrador: Porque se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia. Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa mandó a decirle:

Esposa: «No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya.»

Narrador: Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de
que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador les
preguntó otra vez:

Pilato: —¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad?

Narrador: Ellos dijeron:

Todos: —¡A Barrabás!

Narrador: Pilato les preguntó:

Pilato: —¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?

Narrador: Todos contestaron:

Todos: —¡Crucifícalo!

Narrador: Pilato les dijo:

Pilato: —Pues ¿qué mal ha hecho?

Narrador: Pero ellos volvieron a gritar:

Todos: —¡Crucifícalo!

Narrador: Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo:

Pilato: —Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.

Narrador: Toda la gente contestó:

Todos: —¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!

Narrador: Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la tropa alrededor de él. Le quitaron su ropa, lo vistieron con una capa roja y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían:

Todos: —¡Viva el Rey de los judíos!

Narrador: También lo escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo. Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús.

Todos de pie.

Narrador: Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, «Lugar de la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de

probarlo, no lo quiso beber. Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. Luego se sentaron allí para vigilarlo. Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos.» También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

Todos: —¡Tú ibas a derribar el templo y a reconstruirlo en tres días! —¡Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

Narrador: De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos. Decían:

Sacerdote: —Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel: ¡pues que baje de la cruz, y creeremos en él! Ha puesto su confianza en Dios: ¡pues que Dios lo salve ahora, si de veras lo quiere! ¿No nos ha dicho que es Hijo de Dios?

Narrador: Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban. Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

Jesús: «Elí, Elí, ¿lemá sabactani?» («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»))

Narrador: Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

Todos: —Éste está llamando al profeta Elías.

Narrador: Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja,

la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera.

Pero los otros dijeron:

Todos: —Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo.

Narrador: Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió.

Se puede guardar silencio.

Narrador: En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron; y hasta muchas personas santas, que habían muerto, volvieron a la vida. Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio. Cuando el capitán y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y dijeron:

Todos: —¿De veras este hombre era Hijo de Dios!

Narrador: Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y que lo habían ayudado. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero

María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro. Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, y le dijeron:

Sacerdote: —Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.

Narrador: Pilato les dijo:

Pilato: —Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

Narrador: Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

LA DESPEDIDA

Diacona

Salgamos en nombre de Cristo.

Demos Gracias a Dios.